

EL MARTILLO

Órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros

Año IV.—(Tercera época).—Núm. 119
SE PUBLICA DOS VECES AL MES
Se reparte gratis a los asociados.

La correspondencia al Director
PABLO IGLESIAS, 17 Y 19
Jerez de la Frontera 28 de Junio de 1935

De los originales firmados responden sus autores y los anónimos no se publican.—Se publiquen o no, no se devuelven los originales ni se tiene correspondencia sobre ellos.

PARA LOS TONELEROS

SERENIDAD Y FIRMEZA

Hasta aquí hemos seguido exponiendo nuestro pensamiento con una firmeza clara y serena, para que aquellos que se han alejado de nuestra Federación no sean víctimas de combate, de acciones, de derrota. No se puede comprender que hombres que han sufrido tantos desengaños, se hayan sometido a una persona que lo que siempre ha tratado es de desorganizar a los toneleros y se presten a los manejos tan repugnantes como en la actualidad lo vienen haciendo.

Estos que han olvidado a sus hermanos de lucha y se han puesto al servicio de la burguesía, no serán nada más que personajillos de tan baja estofa, que si no hubiera sido por los hombres que siempre han sustentado el criterio de velar por su moral, ya hubiera hecho tiempo que los hubiesen tratado como a perros cortijeros.

Y digo como a perros cortijeros, porque su gesto lo viene demostrando así. Son hombres que sus aspiraciones son las de vivir bajo el fuero capitalista, y la de no ayudar a los conscientes que no tienen otro afán que el de poderse librar de vivir en un ambiente de esclavitud.

Las masas que hoy están en un profundo silencio, se hallan repletas de acciones y ejemplos por los hombres que las integran, y como la vida o el régimen tiene que

transformarse, entonces modificaremos las costumbres nuevas de dominio existente individual completamente estériles.

Pero como surge en algunos hombres la base fundamental, que es la de vivir bajo el mayor sacrificio, preparémonos para trazar en el horizonte federativo aspiraciones de progreso y de justicia para el bien general de todos los toneleros. Hará próximamente unos ocho meses que se fueron apartando de nuestras filas aquellos hombres que su espíritu es el de ser esclavos y tener también a sus hijos en la creencia del látigo. El día de mañana que esos niños tengan una poca de luz y les digan los hechos que cometieron sus padres, quizás se dé el caso que ellos mismos califiquen a los autores de sus días de traidores a la Sociedad, por no haber tenido la entereza necesaria que deben tener los hombres antes que tirarse al suelo y arrastrarse como víboras para que los traten con la indiferencia que se mira a esos reptiles.

No podrán negar hechos tan perjudiciales. ¡Oh fatalidad! Los hombres frente al campo de lucha debemos de meditar y reflexionar con la capacidad suficiente para dejar nuestro camino claro y no sentar un precedente que nos perjudique y nos lleve a una lucha ruinosa.

Compañeros: no cesen de

colaborar en pro de iniciativas que redunden en beneficio de todos en general. Apartaos por completo del camino que os trazan esos pantallas caciquiles, que su anhelo es el de llevar a la clase obrera a un desequilibrio, y ellos en cambio disfrutan al ver que consiguen sembrar el antagonismo entre nosotros, dejando algunos de pertenecer a un organismo que siempre los libró de todo ataque caciquil. Tengan en cuenta esos que se apartan, que de seguir por el camino que le trazan esos caciques, serán víctimas de sus hechos, por defender los derechos de otros y no los suyos.

UN TRANQUILLO

AVISO

Se advierte a los compañeros toneleros que presentan niños a la Colonia Escolar Obrera Jerezana, que el reconocimiento médico de los mismos será para los de nuestro gremio, el día 3 del próximo mes de Julio, a las cinco de la tarde.

DESDE EL PUERTO

Para «Un tranquilo»

Muy bien, camarada; admirable tu artículo en el número anterior; sin duda alguna tiene conocimiento exacto de lo que significa la lucha social; si de los que desertaron de nuestras filas hay algunos que en lo más hondo de sus conciencias les queda algo de rebeldía, seguramente que les habrá hecho efecto tus palabras.

Pero... perdona si te digo que tus buenos propósitos, tu llama-

da a la concordia caiga en la mayor indiferencia, y conste que no será por nosotros los que sostenemos el prestigio de la organización, que estamos animados de tus mismos deseos, nunca seremos un obstáculo para llegar a la unión de todos, pero con la misma táctica que siempre hemos seguido y que tantas veces nos llevó al triunfo.

Porque, compañero, estos hombres a quienes tú llamas en tu razonado escrito, la mayoría de ellos no han vivido ni viven en la obscuridad; no es posible que padezca un error quien tiene muchos años de experiencia social. ¿Cómo van a ignorar los beneficios que reporta la organización los que están dentro de ella desde su fundación? ¿En qué obscuridad vive quien todo lo que ha conseguido se lo debe a la Sociedad?

No, compañero: no se trata de ignorantes; los que se fueron tienen mucho que agradecer a la organización; nadie mejor que ellos saben que no es ese el camino, que por donde van nada conseguirán, pero como están desprovistos de todo espíritu solidario, aceptan la situación de momento, sin importarles nada que sufran las consecuencias de su traición los que aún les queda un gesto de rebeldía, un concepto mejor de la dignidad.

Por eso, compañero, yo que he leído tu artículo, que comprendo tus buenos propósitos, siento el temor de que no dé el resultado apetecido, porque ese procedimiento de armonía no pueden comprenderlo quienes son duros de corazón y carecen de toda sensibilidad.

Ten en cuenta que no hay peor sordo que el que no quiere oír. Quizás algún día, obligados por las circunstancias, se presenten arrepentidos de sus actos, pero no podrán alegar ignorancia, y en el caso de que lo intentasen, se levantarían sus víctimas de hoy, que son los hombres honrados, echándoles en cara aque-

llas ocasiones que invocando el nombre de sus hijos pedían perdón de sus culpas, Les dirían con mucha razón: ¿qué habéis hecho, desgraciados? ¿tanto como os acordabais de vuestros hijos, no habéis tenido en cuenta que los demás tenían hijos también? ¿queríais que nosotros les diéramos el pan amargo de la traición? ¿porque esto repugnaba en nuestra conciencia nos habéis hecho víctimas de vuestra cobardía?

No, camarada, no son errores, son hechos consumados y con la peor intención; a pesar de todo, yo estoy de acuerdo contigo de continuar hasta conseguir lo que nos proponemos, pero permíteme que dude del buen resultado; conozco a los que se fueron, y aún más a los que quedan, a estos últimos les han sometido a una prueba muy dura; las familias de estos compañeros han pasado y pasan mucha hambre y los culpables de todo son precisamente esos que tú llamas a la concordia.

Desde hace mucho tiempo se viene atentando contra la Sociedad de Toneleros: yo tengo la seguridad de que nada hubiesen conseguido si todos se hubiesen mantenido en sus puestos, como era su deber. Pero no fué así; se vendieron y pretenden vender a los demás, que todavía esto es peor; a pesar de todo, con hambre, miseria y privaciones, estamos en pie.

Y ahora, compañero, ya que también te refieres en tu artículo al señor Terry, paso a decirte que no es el dinero de este señor el que trata de imponerse. El señor Terry no tiene medios económicos para desenvolverse en los negocios que tiene entre manos. El señor Terry es un señorito fracasado, (tú sabes que de estos hay muchos), debido a no saber administrarse; a una parte de estos... señoritos, la influencia de los de su clase le buscan un cargo en la administración municipal, por lo que resulta que a quien no ha sabido administrar lo suyo, le encomiendan la administración del pueblo.

Ahora que el señor Terry no ha tenido necesidad de recurrir a uno de estos puestos; las manos protectoras del cacique le acogieron bondadosas, desde luego con su interés; conocían sus cualidades para destruir y

le encomendaron la labor de terminar con las organizaciones obreras; pero el autor material de lo que viene ocurriendo es la casa Osborne y C.^a El señor Terry no tiene dinero para esta empresa un poco difícil; es un lacayo de la alta burguesía; puede que al cacique le cueste caro. Si no hay quien lo remedie, buena la va a hacer con la industria tonelera.

De modo, camarada, que por lo expuesto ya puedes formarte un juicio de nuestra situación; sigue tu campaña, por si es posible evitar que esto llegue más lejos. Recoge mi felicitación y para todo lo que redunde en beneficio de la causa cuenta con

UNO DE LOS MALOS

Acción para reducir la jornada de trabajo

La reducción de la jornada de trabajo como consecuencia inevitable de la racionalización.

¿Cómo puede ser que una crisis de paro tan grande se haya desencadenado sobre el mundo? Porque en realidad se ha hecho una aplicación unilateral de los principios de racionalización. El mundo se ha entregado al materialismo olvidándose de lo humano. Se ha querido que la máquina y el hombre rindan lo más posible, procurando utilizar rigurosamente cada fracción de segundo, haciendo lo posible para sustituir la fuerza mecánica al esfuerzo humano, perdiendo de vista de que las máquinas no consumen mercancías como los seres humanos producidas por el hombre que es en resúmenes cuentas el artesano de la civilización.

Solamente se pensó en la racionalización técnica, olvidando la racionalización económica y social. Se analizó científicamente cada fracción de tiempo de trabajo, dejando de lado la preocupación principal de la salud y del bienestar del hombre. Sólo ahora el mundo despierta como después de una insana pesadilla lleno de angustia ante el desastre ocasionado. Se ve que no es posible continuar con el mismo procedimiento si se quiere prever y evitar la ruina económica y la destrucción de la civilización mundial. Tarde, pero en fin, se empieza a comprender que la perfección de la máquina debiera servir únicamente para aliviar y ampliar el trabajo humano, más no para hacerle imposible; el trabajo humano no puede quedar reducido a un manantial de beneficios para unos cuantos sin dejar de garantizar los intereses supremos de la civilización.

El progreso puro y simplemente técnico, conduce al aumento de la mortalidad y del peligro de accidentes, habiendo suscitado nuevas causas de enfermedades profesionales que afectan a los nervios y al corazón, enfermedades que antiguamente no se conocían entre las masas trabajadoras. La causa de ello es que el trabajo mecanizado hasta el extremo, si bien disminuye el esfuerzo muscular exagera en cambio la tensión cerebral.

Toda sociedad que admita el paro como un mal endémico y permanente, prepara su suicidio. ¿Hacia dónde tiende el frenesí imperante en el momento actual en todas las fuentes de producción y transporte y demás dominios de la vida humana? La ambición de «records» que se ha apoderado del mundo, no es en resumidas cuentas sino el signo de la mentalidad funesta que hace víctima a la humanidad de sus propias hazañas.

Sin embargo, no son únicamente la aceleración en el trabajo y la producción intensa mecánica lo que ha cuantitativamente reducido la parte del trabajo humano produciendo la evidencia de una necesaria disminución de las horas de trabajo, sino que esta reivindicación fundamental se halla además motivada por otros factores; la restricción que se ha impuesto a las emigraciones y la participación cada vez más activa de la mujer en la vida industrial. Durante los últimos 20 años, el número de mujeres ocupadas en la industria, el comercio y las oficinas se ha multiplicado.

Las organizaciones sindicales checoslovacas presentaron en 1932 un proyecto de ley ampliamente desarrollado, tendente a una disminución progresiva de la jornada de trabajo, proyecto que fué discutido en el Parlamento, dando lugar a que el Gobierno se preocupase de esta cuestión. Hubo naturalmente las inevitables negociaciones directas entre organizaciones obreras y patronales, las cuales relaciones no condujeron a virtud de la resistencia patronal, a un reconocimiento de las reivindicaciones obreras en materia de compensación de salarios. Entonces intervino el Gobierno, y el ministro de Previsión Social, preparó un proyecto de ley, a virtud del cual, la semana de 40 horas se establece en todas las empresas ocupando a más de 10 personas. Además, los patronos deberán facilitar de acuerdo con los sindicatos obreros, una compensación en los salarios. Un decreto deberá facilitar dicha compensación mediante subvenciones fiscales concedidas a los patronos que reduzcan la jornada de trabajo de conformidad con la disposición orgánica, o sea, que se moviliza una determinada compensación apropiada al volumen de los salarios a fin de que aumente de una manera simultánea el número

de las personas ocupadas. Los sindicatos checoslovacos se han esforzado de realizar dicha reglamentación, tratando de conseguir de que el decreto sirva de base para nuevas negociaciones directas en las diversas profesiones a fin de llegar a la generalización de la semana de 40 horas.

Es necesario que las organizaciones-sindicatos persistan en el objetivo de que la reducción de horas de trabajo esté acompañada de una determinada compensación en los salarios, asegurando la readmisión en el trabajo del mayor número posible de obreros, sin lo cual la reforma no determinaría el nuevo aumento de rendimiento en el trabajo que se espera, y produciría un nuevo aumento del número de máquinas. Estas consecuencias destruirían el objetivo principal que se busca con la reducción de la jornada de trabajo.

La reglamentación de la jornada de trabajo no constituye sino naturalmente uno de los métodos factible de remediar el paro forzoso. Representa tan sólo una redistribución de las posibilidades de trabajo. Quienes retrasan o aplazan esta solución cargarán con la responsabilidad de las consecuencias que esto traiga consigo. Es misión de las organizaciones sindicales no limitarse tan sólo a procurar que tan indispensable reforma se lleve a la práctica, ya que no es suficiente distribuir el trabajo disponible sino que hace falta aumentar el volumen de trabajo que se pueda ofrecer a los obreros.

Es indispensable procurar que el aumento del consumo se consiga por esta reforma, secundando la colaboración económica que sobre el terreno de la economía nacional pueda favorecer todo cuanto une a los pueblos para combatir las tendencias bélicas y nacionalistas.

R. TAYERLE,

Vicepresidente de F. S. I.

Contagios

Maldita gripe, tan contagiosa, que tanto está dando que hacer; entra como si nada, empezando por uno y terminando por veinte. Recuerdo muy bien que la carioca le entró a un señor y todos los señores que llegaban a su vera se contagiaban, porque dicha gripe es muy contagiosa. Gracias a unos médicos forasteros que vienen acertando con esta dichosa enfermedad, si no estaríamos todos en manos de estos malos farmacéuticos y a disposición suya para que hicieran con nosotros lo que les viniera en gana. Pero no ha sido así: la Providencia nos ha evitado de este mal. Gracias.

Digo contagio, porque es cierto. Pruebas, las siguientes:

Nunca pude comprender que un hombre de talento, un hombre que siempre ha sido respetado por su buen comportamiento y sus buenas acciones con todo el mundo en esta localidad, sabiendo la doctrina de Jesucristo, haya olvidado el bien que le corresponde hacer por sus hermanos. ¿No recuerda este señor aquellas palabras que dijo aquel hombre en su época, tan dignas de escuchar y tan preciosas? Pues recordémosle que en uno de los Mandamientos de la Ley de Dios hay uno que dice: «Ama a tu prójimo como a ti mismo».

Estas palabras se han interpretado al contrario: «Corderos, humilláos a mis pies para que hagáis cuanto les digo: soy el que ordeno y mando.»

Esos hombres, tan humildes a las palabras de su amo, no pueden contestar, porque serían castigados. Es hora ya, obreros que trabajáis en esos talleres, de que os desengañéis que lo que tratan es de buscar el perjuicio de ustedes mismos, hasta sacarle la última gota de sangre.

¿No saben ustedes, obreros contratados, que después que derramáis su sudor en favor del capital se rien de vosotros? No hagan caso de esas palabras, ni de esos patronos contagiados, que ya tenemos al doctor que dará fin a esa maldita enfermedad.

J. M. T.

A la opinión pública en general, y a los anarquistas en particular

Compañero director de EL MARTILLO.

Estimado compañero: Salud.

Por la presente le ruego inserte este artículo en el quincenario órgano de los obreros toneleros, cuyo artículo es de inmenso interés, por dar a conocer a los trabajadores las deficiencias ocurridas en la Sociedad de Obreros Panaderos «El Trabajo», deficiencias que es de imprescindible necesidad conozcan todos los trabajadores.

Con gracias anticipadas quedo vuestro y de la causa,

J. G. de Requena.

Jerez 25-6-935.

«Al escribir estas mal trazadas líneas, lo hago para esclarecer

unos hechos de un simpatizante a la anarquía, y yo, creyéndolo contraproducente para la organización confederal, es por lo que los pongo de manifiesto por si se cree perjudicial y si se puede corregir que se corrija.

Si un Sindicato en una reunión de representantes y simpatizantes toma un acuerdo, por ejemplo, el de nombrar una ponencia para reorganizar, yo creo que todos los miembros del Sindicato tendrán que acatarlo, según táctica confederal.

Pues nada, este compañero no está conforme con los que componen la ponencia, por tener distintas ideologías. Esto no es táctica confederal, pero veamos quienes son los culpables que haya sucedido así.

Este mismo compañero y otros cuantos más simpatizantes, tampoco han comparecido cuando han sido llamados, guiados quizás por la forma de obrar de este compañero. En una de las ocasiones llegó a decirle a un compañero que el papel que se gastaba en citarlo a él, debíamos de emplearlo en citar a otros, que él no comparecía a ninguna parte; de modo que yo creo que no tiene derecho a protestar y mucho menos a no cumplir con los acuerdos que tomara esta ponencia. Por ejemplo: se toma el acuerdo de cotizar y este compañero, después de no cotizar durante dos o tres semanas, le hace entrega del importe al compañero tesorero mediante un recibo, teniendo su libreta al descubierto, por no quererla entregar a la ponencia; igual que otros dos compañeros que guiados por la forma de proceder de éste hacen lo mismo que él.

Yo entiendo que esta forma de proceder da origen a desorganizar, porque con esto demuestran la falta de fuerza moral del Sindicato, pues no conforme con esto hace este compañero otro hecho que lo creo mucho peor que los anteriores y es el siguiente: que el compañero José Aparicio «Cuacacha», fué expulsado anteriormente por distraer 220 pesetas del Sindicato, pero he aquí que este compañero pide ingreso de nuevo, pues si es verdad que cometió una falta grave, no fué suya la culpa, sino de aquellos compañeros más responsables que cuando toca el nombramiento de Junta directiva rehuyen la responsabilidad, teniendo como consecuencia lógica el nombramiento de una di-

rectiva incapacitada de hombres que no tienen una consciencia clara de lo que significa la lucha de clases.

¿Es, pues, posible dejar en el extravío a un compañero que aunque cometió una falta no fué precisamente suya la culpa? Este compañero prometió pagar con las condiciones que se vieran convenientes, y la ponencia, para no cargar con la responsabilidad, acordó ponerlo a votación por talleres y salió como resultado 75 votos en favor y 31 en contra. Ante esta aplastante mayoría se acordó su ingreso, aunque hago constar que esto de la votación no es táctica confederal, pero las circunstancias así lo exigían y en otras ocasiones así se ha hecho. Pero lo más interesante es que a este compañero lo llaman a trabajar a un taller y enterándose el compañero que aquí se alude, inmediatamente envía una carta al patrono de aquel taller, cuyo texto paso a reproducir:

«Sr. D. Manuel Pérez Llamas.

Respetable señor: Ponemos en su conocimiento por la presente, sin que esto revista la más leve amenaza, lo que muy fácilmente en el mañana pudiera suceder con respecto a la admisión en su fábrica del estafador que fué en otra época compañero nuestro apodado «Cuacacha», por determinación exclusiva de varios atrevidos al margen de nuestro Sindicato, han ordenado que el mencionado individuo pueda trabajar, y esta responsabilidad contraída por no ser oficial, pudiera ocasionarle en su industria algunos perjuicios al conquistar nosotros la reapertura de nuestro Sindicato y tal vez algunas serias polémicas dentro de su taller.

Esto es lo que este Sindicato al preverlo trata de evitar, poniéndolo antes que suceda en su conocimiento para que usted determine lo que crea más pertinente. Nadie oficialmente podrá demostrar lo contrario a nuestras manifestaciones.—La Directiva.»

Y queda demostrado que no tiene veracidad lo expuesto en esta carta, pues las razones antes expuestas acerca de la votación no pueden ser más contundentes, y si paramos la vista en los últimos renglones, en los que dice «nadie oficialmente podrá demostrar lo contrario a nuestras manifestaciones», esto fué por la sencillísima razón que ganada la voluntad del secretario consiguió que éste ne-

gara todos los medios oficiales a la ponencia y se colocara en la misma textura que él.

Yo creo que el que se pone por encima de la voluntad de los demás hasta tal extremo, puede calificarse de sectario y no de anarquista.

Al principio de regir estas Bases, este compañero actuaba por entonces de presidente. Una noche, al enterarnos otro compañero y yo que en un taller surgieron ciertas diferencias, acudimos y las arreglamos, no pudiendo enterarlo porque fué a deshoras de la noche, haciéndolo al día siguiente y me contestó que eso era abusar de su autoridad.

Y yo digo: ¿lo que él ha hecho no es abusar de mi autoridad y de la de los demás compañeros? Pues yo lo que supongo acerca de este compañero es que quiere llevarse las dos, la de no perder y la de siempre ganar.

Con esto queda patentizada con bastante claridad la razón y no es lógico que se propague lo contrario, habiendo como hay documentos para poder probar cuál es el sectarismo de este compañero.

Y volviendo al principio de nuestro artículo, exijo que si se puede corregir que se corrija. Digo esto, porque en las actuales circunstancias, donde todos debemos estar dispuestos a luchar con valentía y no como el compañero Miguel Campo, que quiere imponerse a la voluntad de los demás que trae como resultado la desmoralización.

En estos momentos ya se han dado casos deficientes en algunos talleres y es por esto por lo que busco a los hombres más conscientes para que después de estudiado este caso se lleve a donde sea preciso, pues estoy dispuesto a mantenerme en mi puesto y exigir la responsabilidad que requiere todo esto.»

Suscripción

A beneficio de la Colonia Escolar Obrera

	Pesetas
Suma anterior . . .	66'00
Francisco Lobatón Camacho . . .	1'00
Juan Márquez Macia . . .	1'00
Francisco Alvarez Agarrado . . .	1'00
Alvino Estévez Estévez . . .	1'00
Francisco Torrecilla . . .	1'00
Lorenzo Algeciras . . .	1'00
Juan Reinado . . .	1'00
Manuel Moreno González . . .	2'00
Total . . .	75'00

Una hazaña más de los buenos

El señor Terry puede estar satisfecho; después de haber conseguido dividir la Sociedad de Toneleros en buenos unos, en malos otros, ha logrado además, reunir en su taller una «baraja» digna de haber nacido en los tiempos de la esclavitud y de los mercados humanos, pero indigna de existir en el siglo XX, en que los hombres aspiran a su libertad individual y a la de los pueblos.

Bien han aprendido la lección que les ha dado el amo; envidiablemente representan su papel de lacayos por si algún día su amo los presenta a sus sabuesos del amo. Uniendo la acción a la palabra, abandonaron el trabajo, formando un coro alrededor del edificio del taller, como si dentro de él hubiese un perro hidrófobo, y aquel honrado obrero cuyo único delito era el tener que trabajar y que para hacerlo no necesita abjurar de sus ideales ni convertirse en faldero que mueva la cola ante la presencia del «señorito», hubo de abandonar el trabajo, con gran contento de los otros, que regresaron alegres y satisfechos de su hazaña, por la que esperaban una felicitación del patrono.

Y a esto no hay derecho, señor Terry. Después de haber firmado el contrato venciendo la repugnancia que esto le producía, ni usted ni su corte tiene derecho a obligar a nadie a que pertenezca a una Sociedad, haciendo renuncia de sus convicciones; esto, señor Terry, es un descarado salto por encima de la Ley de Asociaciones, que como usted sabe, preceptúa que el ingreso y baja en una organización será voluntario, no pudiendo obligar a ningún obrero a que pertenezca a esta o aquella entidad.

¿Qué se hubiese dicho si esta fuerza coaccionadora que se ha ejercido acerca de nuestros compañeros por los jonsistas la hubiese ejercido una organización de la U. G. T.?

¡Ah! Entonces estos mismos que ahora se caracterizan por su amor al nuevo Sindicato hubiesen puesto el grito en el cielo diciendo como en muchas ocasiones han dicho que allí se hacía política y abogarían como siempre por el abandono de ella y por la defensa exclusiva de las cuestiones de trabajo. ¡Oh paradoja de la vida!

Aquellos apolíticos de antaño abandonan hoy el trabajo cuando un obrero se niega a pertenecer a la Sociedad por ellos integrada y que es eminentemente política, pero de una política de la más baja estofa y repugnante por sus criminales fines; pero según parece, entre la política que dicen ellos nosotros realizábamos y la que ellos han abrazado, existe la diferencia de que aquella política era obrera y honrada y esta de ellos es impuesta por los señoritos, y sus fines no son muy humanitarios ni muy defensores de los trabajadores.

Ya saben los trabajadores el último servicio prestado por los buenos; lo saben también las autoridades por haberlo denunciado nosotros a amigos de fuera, como obreros de una especie rara desaparecida casi de la tierra para que no les pueda defraudar a todos con absoluta unanimidad cuando se trata de defender las consignas dadas por el dueño se aprestan a enseñarnos los dientes a quien no se somete a ellas sumisamente.

Esto fué lo últimamente ocurrido en ese taller con un compañero que es por segunda vez víctima del acoso de esa manada de obreros.

Dicho camarada nuestro, usando de un derecho que nadie le puede negar, fué a trabajar, y no bien habíase instalado en el sitio que le habían designado, recibió la desagradable visita de una «comisión» que fué a poner en su conocimiento las condiciones que tenía que aceptar para poder seguir trabajando, que no era solamente el hecho de firmar el contrato individual, sino que además era de necesidad pertenecer a la Sociedad por ellos constituida dentro de la J. O. N. S., y que en caso contrario no podían seguir trabajando con él. Como es de suponer, estas palabras en boca de unos individuos que hasta ayer se llamaron compañeros nuestros, dejaron a nuestro camarada atónito; pero pronto reaccionó, y dió la adecuada contestación. Considero que este es un acto de coacción en el cual debe tener la palabra el señor Gobernador civil para que estos casos no se repitan.

En cuanto a nosotros, ya hemos tomado buena nota para el futuro; ellos mismos han sentado el precedente al negarse a trabajar con un compañero nuestro, y habiendo constancia del hecho en los organismos oficiales, mañana

na las autoridades no podrán acusarnos de nada si pagamos en la misma moneda.

Todo es cuestión de saber esperar.

SIXTO

Puerto de Santa María, 23-6-35

Subcomisión de Toneleros del Sur de España

Estado de cuentas demostrativo de los ingresos y gastos habidos en la misma durante el mes de Agosto de 1934

INGRESOS

	Pesetas
Saldo anterior . . .	176'45
Cuota de la Sección de Jerez . . .	100'00
Cuota de la del Puerto . . .	42'75
Cuota de la de Sanlúcar . . .	8'50
Cuota de la 2.ª Aguada . . .	7'50
Cuota de la de Chiclana . . .	4'75
Total . . .	339'95

GASTOS

	Pesetas
Por cuotas a la Federación de Toneleros de España, por 714 afiliados a razón de 0'15 uno . . .	107'10
Por giro y franqueo . . .	0'95
Por dieta y viaje de los delegados de Jerez . . .	15'00
Por dieta y viaje de los delegados del Puerto . . .	12'70
Por dieta y viaje de los delegados de Sanlúcar . . .	7'55
Por dieta y viaje de los delegados de la 2.ª Aguada . . .	9'90
Por dieta y viaje de los delegados de Chiclana . . .	11'30
Correspondencia del Presidente . . .	3'00
Idem del Tesorero . . .	2'00
Total . . .	169'50

RESUMEN

	Pesetas
Ingresos . . .	339'95
Gastos . . .	169'50
En caja . . .	170'45

Puerto de Santa María, 31 de Agosto de 1934. — El Tesorero, Domingo Ribau. — La Comisión Revisora: Manuel Martínez, Antonio Benítez, Manuel González y Manuel Rodríguez. — V.º B.º: El Presidente, Juan Orge Franco.

A los obreros toneleros

(Para que juzguemos la labor que viene realizando en el Puerto de Santa María un patrono de nuestro ramo.)

Todos sabemos de antemano que el señor Terry tiene el propósito de terminar de una vez para siempre con la organización del ramo de tonelería y que casi tiene logrado su propósito, al ver que bajo su tutela y so-

metidos a su ideal cuenta en la actualidad con unos cuantos obreros de nuestro gremio.

Pero he aquí lo que merece mayor atención por parte de los obreros en general: la campaña solapada e innoble que dicho señor Terry viene realizando en perjuicio de patronos y obreros. Por fuente fidedigna llegó a nuestro conocimiento que el señor Terry, no pudiendo encontrar otra argucia para ultimar su funesto plan les hizo saber a los dueños de bodegas que el señor Huertas amparaba a los obreros de su taller, porque le constaba que todos eran de filiación socialista.

Y como quiera que el señor Huertas jamás se ha interesado por las ideas políticas ni sociales de sus obreros, hay que hacer patente ese bulo tan ignominioso lanzado por el mencionado señor Terry.

Además ponemos en conocimiento de ese señor que todos los obreros que trabajan en el taller de Huertas, sin exceptuar a ninguno, han necesitado jamás el apoyo ni la concomitancia de ningún patrono, pues por suerte desde que tenemos uso de razón conocemos todos nuestros derechos y deberes.

Porque si el señor Terry quiere hacerse dueño y señor de todos y hundir y desterrar a sus adversarios en el ramo de tonelería, le aconsejamos se enfrente con ellos única y exclusivamente; sería más noble y caballeroso este proceder, y que deje tranquilos a los trabajadores, ya que obrando de esta guisa sería más conveniente para todos, porque al lamentarnos tener que escribir en lo sucesivo con nuestra modesta pluma el nombre del tantas veces citado señor Terry por lo que para nosotros esta labor encierra de inmoral.

Y nada más por ahora.

J. C.

Crónica triste

El día 22 del corriente dejó de existir, a la edad de 27 meses, José Cobos Torrecilla, nieto de nuestro buen compañero Francisco Torrecilla.

El gremio de Toneleros se asocia al pesar que aflige a nuestro compañero y demás familia, deseándoles resignación para sobre llevar esta desgracia.

Imp. «EL MARTILLO». — Jerez.